



TID LOS PEDROCHES

# APRENDIENDO A DEBATIR

Hablar en público de forma natural.<sup>1</sup>

---



## Introducción

Habla de un tema que domines, por años de estudios o por experiencia en ese asunto. Habla de un tema que conozcas y que sabes que dominas. No pases diez minutos, ni diez horas preparando tu intervención: dedícale diez semanas, diez meses. O mejor aún, diez años.

Habla de un tema que suscite tu interés. Habla de algo que desees ardientemente comunicar a tu audiencia. ¿Qué dirías si alguien te propusiera hablar del dolor más profundo de tu vida?

Las intervenciones ineficaces son a menudo aquellas que han sido escritas y memorizadas, las que hacen sudar tinta hasta que acaban por resultar artificiales. Por el contrario, los buenos discursos son los que crecen dentro de ti como un surtidor.

Alguien que se alza, habla y abre su corazón como un ser humano habla a otro ser

---

---

humano, ya ha alcanzado el objetivo: entusiasmar a la audiencia. Todo lo contrario de aquellos que no hacen sino recitar lo que han memorizado y ensayado cuidadosamente.

En un concurso de oratoria obtuvo el primer premio un orador que comenzó así su intervención: *“Vengo justo ahora de un hospital, donde un amigo mío está a punto de morir tras sufrir un accidente de coche. Hoy día, en la mayor parte de los accidentes de circulación, están implicados jóvenes. Yo mismo, que formo parte de esta generación, querría hablarles de las causas de este tipo de accidentes.”* En el informe que siguió, todo el mundo enmudeció y lo escuchó argumentar. Hablaba de realidades, sin intentar hacer un discurso. Hablaba de un tema que le incumbía directamente: hablaba con las tripas.

Hay que hacer también algo crucial al hablar en público: además de hablar de un tema que dominas, debes mostrar un deseo ardiente y constante de comunicar tus convicciones y de transmitir tus sentimientos al auditorio.

Supongamos que te piden hablar de las deficiencias en la formación que has recibido. Difícilmente podrás fracasar ante un tema así. El tema reúne las tres premisas necesarias para crear una buena intervención: en primer lugar, lo dominas; en segundo lugar, te interesa transmitir tus ideas y tus sentimientos más profundos; y, finalmente, podrás ilustrar tus argumentos con ejemplos claros y convincentes sacados de tu propia experiencia.

Con lo dicho hasta aquí ya podrías enfrentarte a una docena de buenos discursos, discursos que nadie más sobre la Tierra podría hacer sino tú y sólo tú, porque nadie más sobre la tierra ha vivido exactamente lo que tú has vivido. ¿De qué podrías hablar? Yo no lo sé. Tú sí. Sólo tú lo sabes, aunque lo ignores. Por tanto, lleva contigo una hoja de papel y anota, cuando pienses en ello, los temas de los que estarías dispuesto a hablar por tu experiencia personal. Esos temas se pueden referir al dolor de tu vida, a tu mayor ambición o a las razones por las que te gusta o no la escuela. Hazlo y verás como la lista de temas y argumentos se ensancha y crece rápidamente.

### **¡Habla de tus experiencias!**

Tus progresos como orador dependerán más que de la elección del tema de tu capacidad innata para hablar en público.

### **¡Habla de lo que hayas investigado!**

Anota todas las ideas que te vengan a la mente: son temas potenciales para un discurso. ¿Por qué no llevar contigo un pequeño bloc de notas?

Intentamos decirte que puedes hablar de cualquier tema siempre que lo domines, por estudio o por experiencia, que te entusiasme y que desees compartirlo con otros.

---

## Los 8 principios para preparar un discurso

**I. Anota brevemente las cosas más interesantes que deseas mencionar.**

**II. No redactes tu intervención.**

¿Por qué? Porque si lo haces, utilizarás un lenguaje escrito y no un lenguaje sencillo y natural. Y una vez en pie, frente al público, intentarás probablemente acordarte de lo que habías escrito. Esto impedirá que hables con naturalidad y con verdadero entusiasmo.

**III. Nunca, nunca, nunca memorices el discurso palabra por palabra.**

Si memorizas la intervención, correrás con certeza el riesgo de olvidarla. Al público le horroriza escuchar un discurso totalmente preparado, y menos aún leído. Y aunque no se te olvide el papel, no podrás evitar dar la impresión de que tu discurso ha sido aprendido, memorizado. Tus ojos ofrecerán una mirada lejana y una entonación tan distante como tu misma voz. No darás la impresión de un ser humano que intenta contar algo en lo que cree.

Si se trata de una intervención de cierta duración, y temes olvidar lo que vas a decir, lleva contigo unas breves notas y tenlas a mano para echarles un vistazo de vez en cuando.

**IV. Cimenta el discurso con imágenes y ejemplos.**

La forma más simple, y con diferencia, de volver apasionante un discurso consiste en ilustrarlo con ejemplos. *Exemplum docet*, el ejemplo enseña.

Un congresista se despachó a gusto contra el gobierno acusándolo de malgastar nuestros impuestos imprimiendo prospectos inútiles. En un momento dado, ilustró sus razones mostrando un ejemplar que hablaba sobre *La vida sexual de la rana-toro*. El público, al día de hoy, habrá olvidado aquella conferencia, y olvidará millones de cosas más de los próximos diez años, pero seguro que no olvidará nunca aquel ataque de un conferenciante a un gobierno que imprimía panfletos sobre la vida sexual de la rana-toro.

**V. Domina el tema más de lo que podrías mostrar.**

Tendrás una reserva extra de poder. Por si...

**VI. Ensayla la intervención charlando con tus amigos, con tu familia.**

Este método es infinitamente más eficaz que prepararla gesticulando ante un espejo.

---

## VII. En lugar de preocuparte por el discurso, busca formas para mejorarlo.

Ante un auditorio debes olvidar todo lo relativo a la voz, la respiración, los gestos, las actitudes y el énfasis. Olvídate de todo, salvo de lo que dices. Actúa como el 🐱 que intenta atrapar al 🐭. El 🐱 no mira alrededor ni se preocupa por su cola ni por su aspecto, ni por su estado de ánimo ni por lo que pensarán los demás 🐱 🐱 🐱. Ni tú tampoco. Céntrate en tu 🐭, en tu objetivo: enganchar al público con una historia apasionante. Hasta que te olvides de ti mismo. Como un buen 🐱 cazador.

Y no pienses que formular tus ideas y tus emociones ante un público es una proeza sobrehumana que necesite años de formación técnica, al igual que ocurre con la música o en la pintura. Recuerda bien esto: uno no tiene que aprender a expresar sus emociones. A los seis meses ya las expresabas magníficamente. Pregúntale a cualquier madre. Si no eres natural, espontáneo y libre como un niño no podrás entrar en el *reino* de la buena expresión.

La dificultad no es intentar aprender a hablar con énfasis, hacer los gestos adecuados ni mantenerse erguido. Eso son sólo efectos. No, el objetivo es dominar la causa que produce esos efectos. Y esta causa está profundamente escondida en nosotros. Es tu actitud mental y emocional. Si adoptas la condición mental y emocional apropiada, hablarás admirablemente. No tendrás que hacer ningún esfuerzo. Lo harás con toda naturalidad, como cuando respiras. Las causas que llevan a un gran discurso actúan por ti de una forma irresistible.

Lo repetimos: la forma de tu discurso es sólo el efecto de una causa anterior que la ha producido. En consecuencia, si no te gusta tu intervención, no la emborrones intentando mejorarla. Vuelve a los fundamentos y cambia las causas que la han producido. Cambia tu actitud mental y emocional.

## VIII. No imites a nadie, sé tú mismo.

Trabaja a partir de tus propias experiencias, observaciones y convicciones. Sé original. Sé feliz. Nunca antes, desde la noche de los tiempos, nadie ha sido exactamente como tú. Y nunca más, en el porvenir, habrá alguien exactamente semejante a ti. Por tanto, exprime al máximo tu individualidad. Tu discurso debe formar parte de ti, tiene que ser el tejido vivo del que estás formado. Tu discurso tiene que evolucionar con tus experiencias, tus convicciones, tu personalidad y tu forma de vivir.

Puedes cantar únicamente lo que eres. Puedes pintar únicamente lo que eres. Puedes escribir únicamente de lo que eres. Puedes hablar únicamente de lo que eres. Debes ser lo que tus experiencias, tu entorno y tu herencia han hecho de ti. Para lo bueno y para lo malo, debes cultivar tu propio jardincito. Para lo bueno y para lo malo, debes pulsar tu propio instrumento en la orquesta de la vida.

<sup>1</sup> Resumen traducido por Miguel Ángel Cabrera del artículo PARLEZ EN PUBLIC AISÉMENT de Dale Carnegie, en [www.dalecarnegie.com](http://www.dalecarnegie.com)

